

EL PAPEL DE LAS MUJERES EN EL DESARROLLO TERRITORIAL SUSTENTABLE

*Úrsula Oswald Spring,
CRIM-UNAM y Primera MRF Cátedra sobre Vulnerabilidad Social,
Universidad de las Naciones Unidas: UNU-EHS
uoswald@gmail.com*

Resumen:

Las mujeres en el sureste de México están altamente vulnerables por su condición de pobreza, la falta de educación, su rol subordinado en los procesos productivos, la violencia intrafamiliar y las condiciones ambientales difíciles. El empoderamiento de las mujeres incluye la coordinación de actividades diarias en el hogar con los procesos productivos extra-domiciliarios dentro del esquema de economía de solidaridad. Relaciona complejas estrategias de supervivencia con micro-créditos, solidaridad colectiva y organización independiente.

Conforme las situaciones extremas se han agudizado, los altamente vulnerables como mujeres, niños, ancianos e indígenas han visto reducido sus condiciones de supervivencia y se les ha presentado situaciones que requieren de estrategias extremas, llamadas de supervivencia. Estas se refuerzan y consolidan mediante procesos de formación a través de actividades productivas, las mujeres adquieren conocimientos y habilidades específicas para insertarse en la economía de mercado y aprenden sus reglas administrativas y contables. Programas propios para cada ramo productivo permite a las mujeres a mejorar su situación económica, lo que repercute en el bienestar del conjunto de la familia. Apoyadas por un enfoque regional de desarrollo, esta economía de solidaridad, se pueden integrar en el ámbito local, donde los esfuerzos individuales y colectivos, generan un impacto positivo en las comunidades involucradas, además de que reducen la migración. El conjunto de estas actividades consolida a la región como polo de desarrollo, a la vez que garantiza a las participantes una subsistencia ambientalmente sana y culturalmente diversa.

Al relacionar los elementos empíricos con los conceptos teóricos, se observa que la seguridad de género está íntimamente relacionada con otras seguridades como la humana y la ambiental, lo que crea una gran seguridad: HUGE (Seguridad Humana, de Género y Ambiental). Una visión amplia de género, que incluye otros grupos vulnerables centra el enfoque hacia los seres humanos y es capaz de promover procesos de conciliación no violenta de conflictos y de negociación de paz (Oswald 2001, 2007). Como concepto integral considera el bienestar de las personas y comunidades, su soberanía alimentaria, los cuidados en salud, los ahorros energéticos, la seguridad pública, la educación, la diversión y la diversidad cultural.

El concepto HUGE analiza estructuras violentas y discriminatorias en el seno de la familia y de la sociedad. Cuestiona las existentes representaciones sociales que le subyacen y propone la superación de roles tradicionales y limitativos de género. Enfatiza en empoderamiento que supera la discriminación y los estereotipos de todos los débiles. Al reorientar la seguridad humana hacia un modelo de solidaridad se pueden combinar políticas gubernamentales específicas con la creación de empleos dignamente remunerados y la construcción de instituciones democráticas. Los reforzamientos legales y mecanismos de participación equitativas faciliten la participación de las mujeres, jóvenes y ancianos en el quehacer político y económico, lo que mejora su autoestima.

La seguridad ambiental relaciona los problemas de contaminación y escasez de recursos naturales. Propone mecanismos de consenso capaces de repartir con mayor justicia los recursos crecientemente más escasos y evitar potenciales conflictos y acaparamientos de recursos naturales. Por lo tanto HUGE integra preocupaciones sociales, ambientales, humanas y culturales con reflexiones sobre identidad de género. La interrelación abre caminos de solidaridad con los que menos tienen, refuerza los procesos de creación de resiliencia y equidad y consolida la seguridad en un mundo cada vez más amenazado por el cambio ambiental global y el cambio climático en particular (UNEP 2000-2006).

Complejas redes soportan los humanos en tiempos normales. Durante crisis, desastres, conflictos y rupturas estas redes se desintegran, dejando al descubierto las vulnerabilidades humanas, sobre todo las de los más expuestos y menos preparados. Un análisis de seguridad de género permite entender con mayor claridad que mujeres y vulnerables sociales viven en redes sociales que sostienen familias y comunidades. Al captar estas interrelaciones subyacentes se pueden mejorar los procesos de formación desde abajo y consolidar grupos, donde las mujeres educan, cuidan y reproducen la memoria histórica y cultural de las comunidades. Al integrarlas en los quehaceres políticos se consolidan estas redes informales y se refuerza la estabilidad política, aun en momentos de crisis y ruptura.

Al integrar los procesos productivos en el ámbito regional con los conceptos amplios de seguridad y las amenazas de la globalización regresiva y el cambio climático, se puede consolidar la economía de solidaridad. Esta es capaz de generar los empleos que ahora no existen y consolidar el bienestar en regiones enteras. Una vez satisfechas las necesidades básicas de la población con el cuidado del ambiente, se refuerza la supervivencia de las comunidades, se reduce la violencia en general y la de género en particular, dado que las mujeres ya cuentan con un papel destacado en la sociedad. Generan sus propios recursos, cuentan con bienes y medios de producción y se empoderan desde abajo, lo que reduce su vulnerabilidad. La participación activa no sólo las beneficia personalmente, sino su labor social rebasa el seno familiar y apoya al conjunto social. En momentos de desastres y crisis su mayor estabilidad emocional permite que se conviertan en apoyo de todos los afectados. Por lo tanto, visibilizar y activar la participación femenina consolida la resiliencia. Acompañado por un cambio en la política y mayor equidad en los cargos públicos se transforma el conjunto de la sociedad. Las inseguridades van a crecer ante nuevos riesgos y amenazas por el CAG. Por lo mismo, es urgente unir los esfuerzos, los recursos disponibles y las energías para consolidar una economía de solidaridad con dignidad, diversidad y calidad de vida, donde la equidad juega un papel crucial. Acompañado con mayor transparencia, gobernanza participativa y basada en consensos se está beneficiando toda la sociedad y el planeta tierra.

Introducción

En 1982 se agudizó el etnocidio en Guatemala y 46 mil refugiados se asentaron en 89 campamentos, diseminados a lo largo de 600 kilómetros de la línea fronteriza con Guatemala. Los campamentos de refugiados fueron objeto de frecuentes hostigamientos por parte del ejército guatemalteco. En distintas ocasiones en más de 80 ocasiones, lo que representaba un riesgo para la seguridad nacional en la frontera sur de México. Asimismo, se dio la imposibilidad de garantizar asistencia y protección a los miles de refugiados. Ante este panorama, el gobierno mexicano decidió en abril de 1984 en coordinación con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) reubicar a 18 mil 500 refugiados guatemaltecos a los estados de Campeche y Quintana Roo y al interior del estado de Chiapas. 15 años más tarde, el

gobierno mexicano abre la posibilidad de legalizar la estancia para los refugiados que decidieran radicar definitivamente en México y repatriar con seguridad los que quisieran regresar a Guatemala. Con ello se termina una primera fase de vulnerabilidad social, pero se abre una segunda, ¿cómo integrar en condiciones de absoluta pobreza a personas a la economía y cuáles serían los mecanismos que permitirían un manejo sustentable del territorio y de los recursos naturales?

A partir de esta pregunta, el presente artículo analiza primera la vulnerabilidad social de los refugiados guatemaltecos y las repercusiones locales que se presentaron con el traslado hacia Campeche y Quintana Roo. Además, se revisan las reacciones de los campesinos mexicanos, cuyas tierras fueron afectas por el traslado. El artículo empieza con un análisis conceptual acerca de género construido socialmente. Esta construcción milenaria está afectando la seguridad de género y los procesos identitarios. La mayor pobreza se encuentra siempre entre las mujeres y por lo mismo, se analiza la seguridad de género, entendido en un sentido amplio. Se revisan las estrategias de supervivencia que desarrollaron para superar con apoyo oficial y con esfuerzos propios esta situación altamente adversa. El segundo apartado revisa las estrategias de supervivencia desarrolladas por las mujeres cuando las condiciones rurales se han deteriorado a tal grado que familias y comunidades enteras se ven obligadas a emigrar. En la tercera parte se revisa el papel de las mujeres en el manejo de los recursos naturales y su capacitación en el manejo del agua y los alimentos. En la cuarta parte, un estudio empírico en el sureste analiza el potencial femenino en la gestión y el desarrollo de microempresas y el encadenamiento productivo, donde micro-créditos, ahorro local y administración rigurosa han aumentado la resiliencia de comunidades altamente marginales y los han capacitado para enfrentar situaciones socio-ambientales complejas. En las conclusiones se relacionan los avances teóricos con los datos encontrados en el trabajo de campo, con el fin de precisar los obstáculos que la sociedad está poniendo a las mujeres en su avance de género. En las conclusiones se explicita que con un concepto de la seguridad militar estrecho no se hubiera posible resolver los complejos problemas de los refugiados y afectos. Por lo mismo, se propone una seguridad ampliada que incluye la seguridad humana (Brauch 2005, 2005^a) y la ambiental (Dalby 2002), y una profundizada de seguridad de género que permite resolver a fondo los problemas ancestrales (HUGE: human, gender and environmental security; Oswald, 2008) y los nuevos creados por un conflicto bélico ajeno a nuestro país, pero que tuvo afectó a todo el territorio del sureste.

Vulnerabilidad Social

Las mujeres están particularmente vulnerables y la violencia y la discriminación de género tienen múltiples facetas. Se presentan desde el ámbito mundial hasta el nacional y el familiar e íntimo. Son resultado de procesos de identidad y representaciones sociales de género que se gestaron en el pasado y están presentes en la sociedad postmoderna. Se expresan en forma de exclusión lo que genera vulnerabilidades sociales para mujeres y muchos otros grupos sociales. La vulnerabilidad social es una de las dimensiones que agrava los múltiples estreses y golpes que incluyen crisis económicas y desastres. Impide a personas, organizaciones y comunidades a enfrentar exitosamente las adversidades, pero ayudan como dice Wisner (2004) también a desarrollar resiliencia para consolidar la interacción social, reforzar el apoyo institucional y consolidar el sistema de valores culturales y de solidaridad.

Discriminación y Violencia de Género como Modo Social

Los datos recaudados por Naciones Unidas permiten indicar que cada tercer mujer en el mundo es golpeada y cada quinta sufre violencia sexual (acoso, estupro, violación y destrucción de los órganos reproductivas femeninas; Riviere/Cominges, 2001). Esta violencia se agrava con 20 millones de abortos al año, en los cuales 78 mil mujeres mueren por condiciones higiénicas precarias y falta de profesionalismo; 80 millones de mujeres se embarazan contra su voluntad y 2 millones de mujeres son infectadas por HIV-SIDA, frecuentemente por su propio esposo (Muthien/Combrinck, 2003). Además, 60 millones de fetos femeninos son abortados anualmente y hay infanticidio y negligencia con bebés mujeres¹. Dos millones de niñas y mujeres están obligados al tráfico sexual; 4 millones de niñas son vendidas como esclavas, o para matrimonios o prostitución y 130 millones de niñas sufren mutilación genital (UNFPA, 2002).

No obstante, la violencia de género y la discriminación son todavía agresiones invisibles que ocurren sobretodo al interior del hogar, donde son toleradas y a veces, reforzadas. Cuando se investiga a los responsables de estos delitos la culpa se da a extranjeros, refugiados, vecinos o personas con otras culturas y creencias. A su tiempo, las mujeres afectadas pocas veces denuncian estos delitos, dado que la violencia intrafamiliar no es reconocida socialmente como delito; frecuentemente se toma como 'normal' (Meyers, 1997). Muchas naciones (Arabia Saudita, Pakistán, etc.), pero también varios estados mexicanos carecen de legislaciones que penan estos delitos y el número de feminicidios aumenta. Además, la impartición de justicia cuenta con sesgos y está frecuentemente en manos de jueces y ministerios públicos masculinos que investigan poco estos delitos y usualmente, humillan a las mujeres que los denuncian.

El trasfondo de esta violencia es una discriminación milenaria. Se refiere a los tratos sociales distintos que se da a las personas basadas en su sexo, donde intervienen valores y hábitos que cambian de acuerdo al trasfondo cultural. No obstante, en la mayoría de las sociedades las propiedades de una mujer se transfieren al marido cuando se casa, al igual que pierde su nombre. Más trabajo, obligación de prepararse mejor y menos sueldo para las mujeres son las consecuencias de esta discriminación en el mercado laboral. Se habla de un 'techo de vidrio', capaz de evitar el ascenso de las mujeres. Este fenómeno mundial se refleja en los siguientes datos: de 180 países en las ONU sólo 13 son dirigidas por mujeres (o lo fueron recientemente: Filipinas, Indonesia, Bangladesh, Nueva Zelanda e India (antes también Sri Lanka) en Asia; Sao Tomé, Chile y Argentina en América Latina y el Caribe; Liberia en África; Finlandia, Alemania, Irlanda, Ukraine y San Marino (antes Latvia) en Europa. Sólo 7% de las carteras ministeriales están en manos de mujeres y los ministerios destinadas a mujeres se concentran en las áreas sociales (14%), comparadas con los legales (9.4%), los económicos (4.1%), los políticos (3.4%) y los ejecutivos (3.9%; UN 2006). Entre las 500 empresas transnacionales más grandes del mundo, sólo 4 están dirigidas por ejecutivas femeninas (Forbes, 2008). Estas discriminaciones en todos los ámbitos de la vida social reflejan arraigadas representaciones sociales y auto-asimiladas identidades de género que rebasan las fronteras sociales y culturales.

Seguridad de Género

Las mujeres son elementos claves en la vida diaria, la integración familiar, los procesos de reproducción, el manejo ambiental y la estabilidad psicológica en

¹ Cada año se mueren en Nepal 35 mil bebés por condiciones insalubres y manejo neonatal inadecuado (WDR 2006). En Afganistán cada 20 minutos una mujer muere durante un parto por insuficientes servicios médicos, la segunda tasa de mortalidad maternal, sólo superado por Sudán. Cada esposa tiene en promedio siete hijos y ante un parto difícil marido y abuelo consideran innecesario gastar dinero para una atención hospitalaria y prefieren comprar en su lugar un búfalo.

situaciones de conflictos y durante y después de desastres. No obstante, la sociedad las ha relegado durante miles de años, mediante procesos de violencia y discriminación intrafamiliar. Les ha creado una identidad de género y representaciones sociales que las hacen valer menos que el hombre ante la sociedad y ellas mismas. Por lo mismo, el entrenamiento desde el hogar hacia una microempresa o empleo remunerado empodera a las mujeres y hace visible su rol en los procesos productivos, de subsistencia, las estrategias de supervivencia, los pequeños negocios y la estabilidad emocional en situaciones de crisis.

Seguridad de Género

Seguridad de género es un concepto complejo que se ha desarrollado a lo largo de los últimos 30 años y sólo recientemente ha entrado como término en la discusión científica. No obstante, cuenta con varias décadas de desarrollo. Betty Reardon (1986) analizó primero las causas de la violencia y guerras y las relacionó con el comportamiento occidental masculino, sus instituciones y sus mecanismos para constituir organizaciones y establecer relaciones humanas. Encontró que se basan en la competencia, exclusividad y violencia jerárquica, donde procesos centralizados gestan las decisiones. Como resultado se han desarrollado símbolos de masculinidad. El héroe logra su inmortalidad histórica en la guerra mediante la violencia. Esta constitución de identidad es reforzada por los aparatos militares del Estado-nación, justificada en la defensa de la soberanía nacional como valor supremo.

Se trata también de una construcción social, donde la socialización convierte un ser humano en género: un hombre o una mujer en una posición de la estructura social. Frecuentemente, los ejes de construcción de género se relacionan con las diferencias genitales (el dimorfismo sexual: masculino-femenino). Cada cultura reconoce diferencias sexuales y las clasifica a partir de características específicas, lo que establece seres humanos con diferentes géneros (Skjelsbaek 1997; Rosales 2002; Szasz/Lerner 1998; Foucault 1996). Aunque las características cambian al interior de cada sociedad, y existen a veces más que dos géneros, la diferencia hombre-mujer se ha encontrada en todas las sociedades conocidas. Por lo mismo, se le considere como una clasificación universal y la base principal de la discriminación y violencia. Estos hechos introducen una explicación biológica como mecanismo de discriminación. Marcela Lagarde (1990) critica correctamente este acercamiento como biosocial-cultural, ya que se basa exclusivamente en las diferencias sexuales.

Pero hay otros procesos que agudizan la violencia y discriminación. Al analizar el mundo neoliberal presente, hay conflictos desde una globalización regresiva (Kaldor et al., 2003), agravada por el cambio ambiental global (CAG) y los avances tecnológicos (organismos genéticamente modificados, nanotecnología, clonación) que han creado una sociedad mundial de riesgo (Beck, 1998, 2007). Ésta es frecuentemente desconocida por las personas, aunque puede afectar la evolución misma del ser humano (Habermas, 2002). Ante estas amenazas, el concepto 'seguridad de género' propone un entendimiento más amplio del término género. Incluye a todos los grupos sociales que no cuentan con una capacidad de poder de negociación menor (niños, ancianos, indígenas, desempleados, minusválidos, etc.). Contiene y responde a las realidades de la periferia de los países en el Sur y crecientemente, también a los pobres de naciones industrializadas.

Como punto de partida, 'seguridad de género' no es biológicamente determinada, sino socialmente construida. Es sistémico y constituyente en la sociedad patriarcal presente. Género es normalmente tomado por dado como hecho social y asignado al débil quien es tornado invisible. Socialmente se refuerza mediante mecanismos de discriminación,

prejuicios o aceptación benévola. Las relaciones que se desarrollan a partir de este proceso de identidad están relacionadas con el estatus de género: ser mujer, pertenecer a una determinada raza, clase, edad y minoría en relación con el modelo de referencia. Los valores en riesgo son la equidad y la identidad, pero también la supervivencia y el bienestar. La fuente de amenaza proviene del orden patriarcal, representado por instituciones autoritarias, exclusivos y dominantes como gobiernos antidemocráticos, iglesias y élites (Oswald 2001, 2007, 2008, 2009). La violencia estructural es reforzada por la violencia cultural y la diaria intrafamiliar. Crea espacios simbólicos destinados a los procesos productivos y políticos. El hombre se reserva la *res publica*, el *homo sapiens*; y las mujeres el privado: la reproducción, el hogar, el *homo domesticus* o *homo donnas* (Vaughan 1997, 2004).

Identidad de Género

La sociología entiende la identidad de género como "una construcción social en relación a las convenciones culturalmente establecidas de roles y hábitos, así como relaciones entre mujeres, hombres, mujeres con hombres, niños con niñas" (Krieger 2001: 693-700). La identidad incluye "todos los procesos como uno puede entenderse como un hombre o una mujer...con cualquier atributo de norma, roles y elementos adscriptos" (Anderson: 2007:4). Como realidad socialmente construida explica cómo una persona es socialmente identificada o cómo la sociedad la o lo percibe como mujer u hombre. A veces, el concepto género se refiere también a procesos que definen roles y comportamientos como el corte de pelo, ropa y normas específicas. El proceso de gestación de género es complejo y la mayoría de los investigadores coinciden en que la empieza desde la más tierna infancia (Piaget 1950; Freud 1923, 1927; Doise 1986). Posteriormente, se afianzan nuevos roles sociales y comportamientos más refinados, pero la diferencia fundamental persiste, además de que se consolida la auto-identificación.

En el campo simbólico representan ideales culturales y estereotipos de masculinidad y feminidad (Oakes/Haslam/Turner, 1994; Lacan, 1985; Foucault, 1996) que reflejan el entorno institucional, las oportunidades de empleo, los niveles de salarios y las cargas de trabajo. Reflejan representaciones de género que han evolucionado a través de la asociación convencional, las proyecciones imaginativas, el pensamiento metafórico y los espacios simbólicos. Por lo mismo, determinan diferentes actividades sociales para hombres y mujeres (militar, cocina). Diferencias de género establecen roles en la vida cotidiana, donde hombres y mujeres adquieren diferentes funciones y atributos (trabajo asalariado vs. cuidar hijos; público vs. privado) que se refuerzan por roles y normas sociales. Las mujeres han sido tradicionalmente relegadas al trabajo no remunerado dentro del hogar, al cuidado de la familia, la huerta y los animales domésticos.

Dentro de este contexto el hombre es considerado asertivo, lógico, riguroso y fuerte, mientras que la mujer recibe el estereotipo de humilde, modesta, emotiva, débil e incapaz. Las identidades sociales construidas representan el origen de todo trato discriminatorio. Como 'sexo débil' se supone que las mujeres requieren de la protección de la fuerza física del hombre (el ejército en el caso del Estado). La sociedad espera que los integrantes se comportan de acuerdo a estos roles y sanciona a los rebeldes, aunque por ser socialmente construidos estos procesos han sufrido cambios a lo largo de la historia y mayor flexibilización. Con ello se han beneficiados no sólo los discriminados, sino el conjunto de la sociedad.

Surge entonces la pregunta: ¿porqué las mujeres no superan estos impedimentos? Primero, por que las contradicciones no son siempre tan tajantes y explícitas. Existen múltiples mecanismos sociales y los medios de comunicación refuerzan la

socialización primaria y normas arraigadas. Además, existe un proceso de auto-identificación, donde la mujer aprende desde niña a cuidar a la muñeca, más tarde al hermanito y después al hijo. Se auto-obliga a cuidar su familia como realización máxima de su propia identidad. Ante peligros corre a salvar su familia y hasta animales domésticos, frecuentemente a costo de su propia vida. En momentos de catástrofes las mujeres se convierten en los grupos más vulnerable y los datos de muertes recientes muestran claramente esta vulnerabilidad².

Representaciones Sociales

Moscovici describe las representaciones sociales como "sistemas de valores, ideas y prácticas (que simultáneamente)...establecen un orden que permite al individuo a familiarizarse y organizar su mundo material y social" (Moscovici 1976: xiii). Representaciones sociales son sistemas de ideas, valores y prácticas que cumplen una doble función: a) establecen un marco de orden en el cual el sujeto orienta su mundo material y social en el cual vive; y b) facilitan la comunicación con un código común entre los miembros de una colectividad, donde se clasifican los objetos y procesos sin ambigüedad para la mayoría de los aspectos de la vida (Duveen/Moscovici, 2000). Por lo mismo, se generan en la vida cotidiana, donde la sociedad se convierte en el sistema pensante y se establece un continuo entre la identidad individual y social, entre el comportamiento interpersonal y intergrupalo (Flores, 2001). Cualquier persona tiene la necesidad de simplificar la vida mediante el establecimiento de un orden de su realidad social (Hogg/Abrams, 1988: 78) y mediante un proceso de categorización se compara el entorno social y se afirma la autoestima.

La dimensión subjetiva de la identidad se interrelaciona con los objetivos de los procesos donde la identidad se manifiesta y es transformada mediante la adaptación. Estos procesos hacen que la identidad sea *procesal*, ya que se gesta y se transforma permanentemente; *relacional*, por que se transforma a través de los intercambios e interacciones; *multidimensional*, ya que actúa en lo intra-individual, inter-personal, intra- e inter-grupo, y en campos ideológicos (Doise, 1986); *contextual*, dado que se gesta en contextos específicos; *esencialista*, donde la diversidad y la complejidad de las interacciones sociales se sostiene y se transforma mediante los procesos de identidad (Serrano, 2004).

La producción histórica del conocimiento social se relaciona con dos procesos: el anclaje y la objetivación. El primero permite integrar situaciones desconocidas en las representaciones existentes (internalización); y la objetivación permite que estas nuevas representaciones se proyecten como objetos concretos hacia el mundo (Duveen, 1997: 87). En la vida cotidiana la familiarización de lo desconocido se hace a través de metáforas y analogías, donde los medios masivos de comunicación forman una imagen estereotipada (el rol de género en telenovelas, propaganda, revistas y noticias). De ahí surgen los mecanismos de control social que permiten internalizar en las mujeres los procesos básicos psicológicos: a) la mujer *debe ser*: identidad asignada (hechos sociales); y b) las mujeres *deben ser para los otros*: auto-identidad (socializada) que refuerzan los procesos milenarios del patriarcado. Los resultados son procesos de desventajas mundiales representadas en el cuadro 1.

Cuadro 1: Indicadores de Equidad de Género en el Mundo

² Durante el tsunami de 2004 entre 63 y 78% de las muertes eran mujeres y en el terremoto de Pakistán había 4 mujeres muertas por un hombre fallecido (Ariyabandu, Fonseka 2009). Mientras que el hombre logra el más alto nivel de honor ofreciendo su vida a la patria, la mujer recibe su sublime auto-realización cuando sacrifica su vida para otros de manera silenciosa.

Indicador	Países más pobres	Prom. Mundial	Altamente Desar.	# países reportados	Año Report.
Relación niños/niñas en educación primaria	0.63	0.95	1.03	163	2001
Relación niños/niñas en educación secundaria	0.46	0.69	1.39	144	2001
Relación niños/niñas en educación terciaria	0.15	1.13	3.36	116	2001
Relación hombre/mujer que saben leer	0.42	0.93	1.09	123	2004
% empleo femenino en trabajo asalariado	6.10	40.26	55.9	136	2003
% de mujeres en sitios en Parlamentos Nacionales	0	14.43	49	182	2005
ONU: Índice de Género (comb. equidad hombre-mujer en economía, política y decisión/ recursos)	0.123	0.551	0.908	78	2003

Fuente: United Nations Statistics Division (UNSD), 2005
<http://unstats.un.org/unsd/demographic/products/indwm/ww2005/tab4b.htm>

El cuadro muestra que los países con mayor desarrollo han flexibilizado sus roles de género y han abierto a las mujeres mayores oportunidades y por ende, existe mayor equidad. En los países pobres y medianos, la discriminación es más aguda, frecuentemente relacionada con sistemas gubernamentales poco democráticos, donde élites pequeñas se apropian del beneficio del conjunto de la sociedad. Generan crisis económicas que se agravan por la destrucción ambiental y la creciente desigualdad interna. Como resultado, muchas comunidades campesinas tradicionales se ven expuestas a un 'dilema de supervivencia' (Brauch 2008) o tienen que emigrar hacia las megalópolis, donde sobre todo las mujeres desarrollan estrategias de supervivencia (Oswald 1991, 2008). El término tiene su origen en América Latina, cuando se inició en los cincuenta, una migración masiva del campo hacia las ciudades perdidas de las megalópolis. La población inmigrada se ha asentado frecuentemente en áreas peligrosas y las condiciones de desempleo y agresividad han obligado a las mujeres a desarrollar estrategias de supervivencia (Duque/Pastrana, 1973).

Después de la ocupación de terrenos marginales, han construido casitas con desechos provenientes de tiraderos. El desempleo crónico de los hombres y la falta de dinero cotidiano ha exigido a las mujeres a desarrollar prácticas variadas: pedir prestado entre vecinas, familiares y en la tienda, o vender lo absolutamente innecesario. Pero con la agudización de las crisis económicas, los integrantes de las familias pobres sufrían hambre. En este momento las mujeres se empezaron a organizar. Recogieron en la Central de Abasto en la madrugada frutas y verduras semi-podridas. En cocinas populares los convirtieron en alimentos para sus familias. Se turnaron en actividades colectivas como cuidar niños, presionar a funcionarios públicos y garantizar una mínima seguridad en zonas altamente peligrosas. El término de 'Ciudades sin Movimiento' muestra que perros y otros animales ofrecieron algunas proteínas. Simultáneamente, se organizaron para la lucha política, con el fin de obtener títulos para sus terrenos, agua, luz, drenaje y calles, así como centros comunitarios y escuelas para sus hijos. A pesar de estas actividades complejas, las mujeres todavía encontraron aliento para trabajar por horas o días en casas, lavaban y planchaban ajeno o vendían comida y artesanías en las calles. Ante bandas criminales

establecieron un sistema de vigilancia por barrios. La suma de estas actividades ha empoderado a las mujeres y empezaron a luchar por su dignidad y contra la violencia intrafamiliar. Como resultado, un grupo importante de mujeres se ha convertido en jefe de hogar (INEGI, 2003)³ y fueron capaces de alimentar a sus hijos y darles educación. La mayoría de estas colonias organizadas por mujeres se ha consolidado, mostró estabilidad y después de una década de lucha tuvo cierto progreso.

Mujeres manejan de manera sustentable los Recursos Naturales

Las mujeres han mostrado en las crisis pasadas capacidades importantes de adaptación y creación de alternativas no violentas. La economía de regalo (Vaughan, 1997, 2004), el ecofeminismo (Mies, 1988; Shiva/Mies, 1997; Bennholdt/Mies, 1999; Oswald, 2007) y la subsistencia no sólo refuerzan la seguridad de género, sino que mejoran el bienestar de comunidades enteras y familias. Se basan en sistemas tradicionales comunales como la cooperación colectiva en pueblos *ujamaa* en Tanzania, *ubuntu* en África del Sur y *ejidos* en México, donde se combinan los procesos productivos con los bienes culturales y la tecnología adaptada. Integran el manejo del agua, la recuperación de suelos con agricultura verde, la reforestación de terrenos erosionados con la generación de energías sustentables (biogas de compostas, eólica) y generan servicios ambientales más allá de su comunidad.

El manejo sustentable de recursos naturales es crucial para el bienestar, ya que actualmente 1.1 mil millones de personas viven con menos de un dólar por día, 75% de ellos en áreas rurales. 852 millones sufren en el mundo por desnutrición crónica; 842 millones de ellos viven en países pobres o de transición. La desnutrición crónica maternal-infantil, y la insuficiencia de hierro y yodo reducen la capacidad intelectual de niños en 10-15% (Álvarez/Oswald, 1993). En casi todos los países existen leyes que garanticen como derechos humanos básicos alimentos sanos, permanentes y de buena calidad, pero también culturalmente aceptados. No obstante, aún en México y particularmente en el territorio indígena hay una severa desnutrición⁴. Ello refuerza el círculo vicioso entre pobreza, poco e inadecuada alimentación, ignoranza y enfermedad (Chávez/Ávila/Shamah, 2007: 208).

Prioridades Nutricionales en 2,443 Municipalidades en México. **Fuente:** Chávez/Ávila/Shamana (2006); basado en la Encuesta Nacional de Nutrición Rural (INNSZ 2005).

Nivel de marginalidad	Municipios		Nivel de desnutrición	Niños con talla baja		Municipios afectados
	Número	%		número	%	
Muy bajo	247	10.1	Muy alto	50	100	222
Bajo	417	17.1	Alto	40	49.9	510
Medio	486	20.0	Medio	30	39.9	365
Alto	906	37.9	Bajo	20	29.9	737
Muy alto	387	15.8	Muy bajo	10	19.9	369
Total	2,443	100.0	Sin prioridad	0	9.9	240

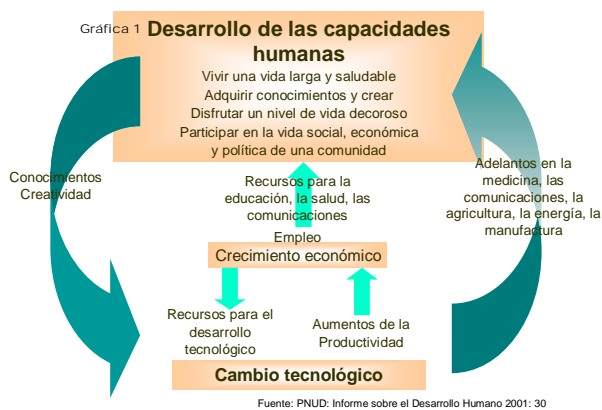
³ 4.7 millones de hogares de los 22.6 millones que existen son encabezadas por mujeres con 2 a 3 hijos a causa del abandono, la separación o el divorcio, el consumo de alcohol o droga de la pareja, infidelidades, violencia intrafamiliar, abuso sexual, exigencias económicas y otros que habían generado tensión y malestar en el seno familiar. Al asumir la mujer en su subjetividad la responsabilidad del bienestar de la familiar ella ha asumido sacar adelante sus hijos, frecuentemente a costa de su salud.

⁴

No obstante, en el mundo existen suficientes alimentos, pero sólo 64% se utilizó directamente como alimento, relación que se reducirá con la generación de biocombustibles, capaces de competir ventajosamente contra los alimentos. El hambre genera en el mundo una pérdida global de 5-10% de PIB mundial, equivalente a 500 mil millones de USD por año (FAO, 2005). Mujeres son directamente afectadas por la desnutrición crónica, dadas las condiciones desiguales dentro de la familia. Esta situación se agrava por los embarazos, aumentando el riesgo de niños desnutridos y con defectos al nacer. Este proceso se relaciona con otra contradicción, ya que las mujeres pobres juegan un papel clave en la producción de alimentos de subsistencia⁵. Ante esta situación es crucial ofrecer a las mujeres un acceso seguro a tierras de cultivo y para casas, mercados locales, agua, semillas criollas, crédito, asistencia técnica y educación nutricional, así como el fomento a la organización de micro-negocios.

Formación y Generación de Capacidades Integrales entre Mujeres

Ante estas complejas contradicciones, se requiere empoderar a las mujeres desde el hogar hasta sus actividades productivas. Ello requiere capacitación en procesos de administración, manejo sustentable de recursos naturales, capacitación en la venta de servicios ambientales, producción de subsistencia y reciclamiento y reuso de los recursos naturales como agua, esquilmos agrícolas y desechos. La tecnología adaptada puede mejorar las condiciones de vida y a su vez, ofrece a mujeres y jóvenes futuros más prometedoras (véase gráfica 1).



Potencial de Negocios de las Mujeres relacionados con Microcréditos

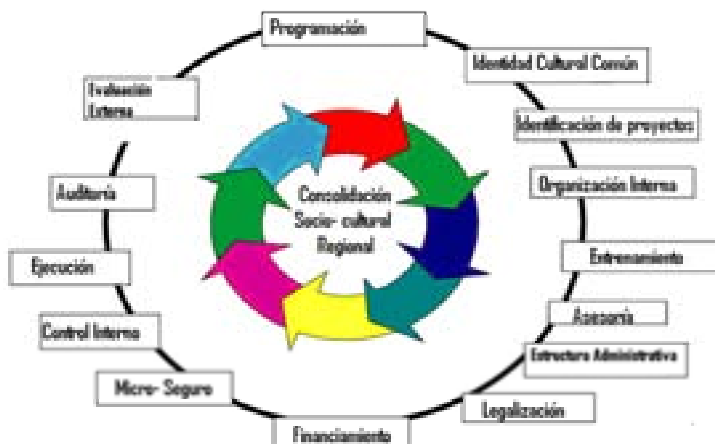
La metodología de Freire (1998) genera procesos de aprendizaje a partir del entendimiento de la realidad concreta que se basa en las representaciones sociales existentes. En la transformación se genera un proceso de aprendizaje, capaz de transformar las relaciones globales, locales y personales en procesos sucesivos de liberación. El ejemplo de una situación de emergencia se presentó en el sureste a raíz del traslado de refugiados guatemaltecos hacia Campeche, Quintana Roo y al interior

⁵ Las mujeres generan entre 60 a 80% de los alimentos en hogares pobres y la mitad de los requerimientos mundiales, aunque en México sólo 17% de mujeres cuentan con una propiedad o un derecho ejidal o comunal. En África la situación es peor aún. Mujeres representan 33% de la fuerza de trabajo en la agricultura; 70% de los jornales pagados rurales; 60-80% de la producción de subsistencia; 100% del transporte de alimentos; 80% del almacenamiento de los alimentos, 60% de las actividades del mercado local y poseen sólo 2% de los derechos agrarios (FAO, 2002).

de Chiapas. A partir de 2001 en el marco del PAID 1 y PAID 2 (Carmona, 2004) se promovió la integración regional territorial con la meta de crear entre hombres y mujeres de ambas naciones mentalidades de micro-empresarios a través del trabajo colectivo. Las comunidades entendieron que existen diversos intereses y decidieron agruparse entre personas con intereses similares. Después de un proceso de entrenamiento en planeación productiva, elaboración de proyectos, administración, ahorro, manejo de chequera, racionalidad económica, auditorías internas y externas, asesoría internacional y local, reducción de riesgos mediante micro-seguros y un espíritu de querer avanzar, en 2004 se habían sembrado 454,594 hectáreas de cultivos comerciales y se habían consolidado docenas de micro-empresas⁶.

La clave del éxito radicaba en la libre asociación, el ahorro personal, la disciplina, el control colectivo y la selección de un negocio, de acuerdo al interés particular (plantación de productos para el mercado, agricultura de subsistencia con frutales, granjas porcinas, panaderías, corte y confección de ropa, tiendas de abarrotes, cocinas populares, restaurantes, producción avícola, porcina, etc.). El entrenamiento sistemático ayudó a reforzar las habilidades y los errores en la administración los obligó a la racionalidad económica. Dado que invirtieron su propio capital ahorrado vigilaban cuidadosamente los gastos y los pagos a hacer. Aprendieron a asegurar sus cultivos para evitar las pérdidas del capital prestado, aunque tenían que sacrificar su trabajo invertido. El modelo promovió el aprendizaje colectivo y la vigilancia en el trabajo y los gastos. El manejo financiero adecuado permitió pagar a tiempo los créditos, evitar intereses moratorios y recibir nuevos créditos para el siguiente ciclo. Los recursos ahorrados se convirtieron en un fondo revolvente y créditos a baja tasa de interés para los socios que servía para mejorar las viviendas, comprar un coche, invertir en otro negocio (papelería, fotocopiadora, tienda, etc.; véase gráfica 2). De 41 grupos constituidos, 16 decidieron protocolizar su asociación ante notario para obtener mayores créditos. El resto de las comunidades y los pueblos vecinos vieron el proceso de mejora económica y pronto pidieron entrar en las asociaciones o crear la suya propia. Al mejorar sus condiciones de vivienda y de vida adquirieron mayor dignidad, lo que reforzó la responsabilidad y la ética hacia el trabajo.

Modelo Micro-empresarial Autogestivo

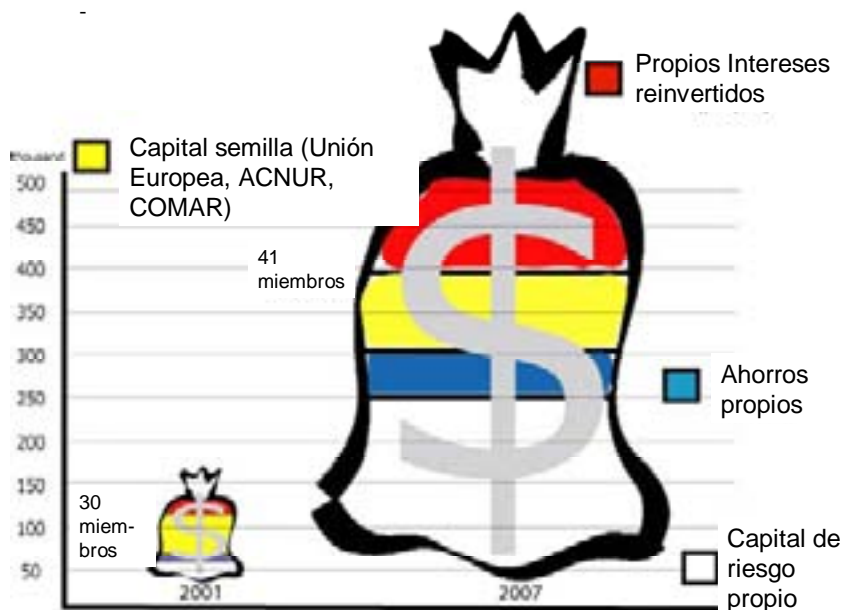


⁶ Tanto refugiados como mexicanos del lugar se habían asociado y definido un desarrollo regional en 4 micro-regiones que incluían 8 municipios y 7 campamentos de anteriores refugiados. En total participaron 15 pueblos con 141,307 habitantes; 26,729 personas de origen guatemalteco y 114, 578 mexicanos, 24% de ellos indígenas monolingües.

Ahorro

El manejo financiero transparente permitió una acumulación original de capital con reinversión de sus propios ahorros. Como ejemplo, en una comunidad indígenas -mayormente refugiados- la cooperación empezó con 30 miembros y una aportación de 100 pesos por socio y un compromiso de ahorrar un peso por día adicional. Después de seis años y con un capital de riesgo de 30,000 pesos de la Comunidad Europea cuentan hoy con 5 millones de pesos en el banco (véase gráfica 3) y la sociedad se amplió a 41 miembros. Todos los participantes obtuvieron créditos en condiciones favorables para mejorar su vivienda. Las casas cuentan con piso y techo firme, WC, ducha y cocina. Los niños llegan ahora limpios la escuela y hacen progresos en el aprendizaje, ya que cuentan con una alimentación adecuada, agua limpia en casa y un lugar con luz para estudiar y hacer sus tareas. Las mujeres se organizaron para darles desayunos y comidas escolares, lo que mejoró sustancialmente el nivel nutricional de los niños y de las madres. Los integrantes han legalizado su asociación, y ahora obtienen créditos mayores, los cuales manejan con cuidado y responsabilidad.

Gráfica 3: **Micro-Empresas Autosuficientes con Ahorro**



Similares procesos de ahorro, reinversión, economía solidaria o economía de solidaridad (Cadena 2003, 2005) se están dando en Brasil en el Movimiento sin Tierra (MST), que cuentan hoy con más de tres millones de afiliados y produce tres de los cinco alimentos básicos para el país. Al lado de la articulación de procesos productivos, se han abocado a la educación de sus integrantes⁷. Su modelo de integración horizontal de la agricultura con ganadería genera un modo sustentable, ya que los desechos de un ciclo se convierten en insumo del siguiente. Con la integración vertical en agroempresas y servicios, agricultura verde y pequeñas empresas se han convertido en un modelo de desarrollo sustentable desde abajo (Dos Morais 2002). Su

⁷ Han construido escuelas propias primarias, secundarias, preparatorias y normales y recientemente, la Universidad Campesina. Han aprendido que los límites sociales y económicos se pueden superar mediante un proceso de liberación y de dignificación en el marco de una organización solidaria.

movilización política ha pasado por ocupar tierras ociosas de terratenientes⁸ y convertirlas en producción sustentable.

Trueque e Intercambio Solidario

Durante catástrofes y desastres la sociedad tradicional y moderna ha ayudado a superar los momentos más difíciles de pérdida de cosechas, casas y crisis económicas. Las organizaciones campesinas en todo el mundo han basado siempre parte de sus intercambios en el trueque. Existen múltiples cooperativas que intercambian café o frutas tropicales por alimentos básicos (Quelaquetza en Oaxaca). En momentos de escasez o de pérdida existe solidaridad para los que perdieron todo. Una vez recuperado de las pérdidas estas comunidades regresan en forma de regalos y apoyos lo obtenido anteriormente y se convierten en solidarios cuando otros sufren desgracias. Este proceso fue llamado entre los antropólogos renta ceremonial⁹. Procesos similares se están gestando con los servicios ambientales, donde comunidades pobres en las montañas conservan y recuperan el bosque y con ello mejoran la recarga de acuíferos y ríos. A cambio reciben compensaciones monetarias o en especie por parte de comunidades cuenca abajo. Estos procesos de economía popular o solidaria han consolidado la cohesión social y han evitado la pérdida de gobernanza en múltiples regiones y han mitigado los efectos de desastres y crisis económicas en nuestro país.

El Banco Mundial pretende generalizar el pago por servicios ambientales y ha desarrollado una metodología para cuantificar dichos aportes y ofrecerlos en una bolsa mundial. Obviamente, en este proceso se pierde la solidaridad y procesos de concentración de riqueza pudieran evitar los esfuerzos para generar fuentes energéticas independientes del carbono y por ende, sin contaminación.

Conclusiones: Profundizar y ampliar el concepto de seguridad

Los elementos empíricos expuestos a lo largo del trabajo permiten relacionarse ahora con los conceptos teóricos al principio del texto. La seguridad de género está íntimamente relacionada con la seguridad humana y la ambiental, lo que permite crear una **gran** seguridad: HUGE (Seguridad Humana, de Género y Ambiental). La visión ampliada de género que incluye otros grupos vulnerables centra el análisis en los seres humanos. Como concepto integral considera el bienestar de las personas, la soberanía alimentaria, los cuidados de la salud, los ahorros energéticos, la seguridad pública, la educación, la diversión y la diversidad cultural, así como los procesos de conciliación no violenta de conflictos y de negociación para la paz (Oswald 2001, 2007).

El concepto HUGE analiza estructuras violentas y discriminatorias en el seno de la familia y de la sociedad. Cuestiona las existentes representaciones sociales que subyacen y propone superar roles tradicionales y limitativas de género. Reflexiona acerca de procesos que permiten superar la discriminación y los estereotipos negativos. Una seguridad humana, de género y ambiental revisa políticas gubernamentales capaces de crear empleos dignamente remunerados y consolidar instituciones democráticas con un estado de derecho y participación de todos los

⁸ Actualmente, cuentan con más de 600 mil jornaleros sin tierras que han invadido predios y luchan por la regularización de estas tierras.

⁹ Durante la crisis económica en Argentina, la mayoría de profesionistas y trabajadores desempleados empezaron intercambiar servicios con plomeros, carpinteros y albañiles. Los acuerdos consensuales no solo intercambiaban alimentos, sino todo tipo de servicios. Otros esfuerzos se orientaron a reabrir fábricas quebradas y manejarlas a través de una administración colectiva, con el fin de conservar su fuente de trabajo.

integrantes de la sociedad, incluido mujeres, jóvenes y ancianos. Por lo tanto HUGE integra preocupaciones sociales ambientales, humanas y culturales con reflexiones sobre la identidad de género. La interrelación abre el camino de la solidaridad con los que menos tienen, refuerza los procesos de creación de resiliencia y equidad y consolida la seguridad en un mundo cada vez más amenazado por cambio climático y violencia (UNEP 2000-2006).

Complejas redes soportan los humanos en tiempos normales. Durante crisis, desastres, conflictos y rupturas estas redes se desintegran, dejando al descubierto las vulnerabilidades sociales, sobre todo de aquellos más expuestos y menos preparados. Un análisis de seguridad de género permite entender con mayor claridad que mujeres y vulnerables sociales viven en redes sociales que sostienen familias y comunidades. Al captar estas interrelaciones subyacentes se pueden mejorar los procesos de formación desde abajo y consolidar grupos, donde las mujeres educan, cuidan y reproducen la memoria histórica y cultural de las comunidades. Al integrarlas en los quehaceres políticos se pueden consolidar estas redes informales y se refuerza la estabilidad política, aun en momentos de crisis y ruptura.

Cuando los procesos productivos en el ámbito local se relacionan con los conceptos amplios de seguridad, se entienden los mecanismos de supervivencia de las comunidades, así como los procesos para reducir la violencia en general y la de género, en particular. Ello permite reconocer a las mujeres y otros grupos vulnerables como participantes cruciales en el futuro, donde las inseguridades van a crecer por los nuevos riesgos y amenazas relacionados con el cambio climático y la globalización regresiva. Por lo mismo, la profundización en el concepto HUGE ofrece nuevos marcos analíticos para mejorar el aprovechamiento de los recursos y de las energías disponibles, con el fin de crear resiliencia ante este futuro incierto y amenazador.

Referencias

Álvarez A., Enrique y Úrsula Oswald (1993). "Desnutrición crónica o aguda materno-infantil y retardos en el desarrollo", *Aportes de Investigación/59*, UNAM, CRIM, Cuernavaca.

Anderson, Elisabeth (2007). "Feminist Epistemology and Philosophy of Science", *Standford Encyclopedia of Philosophy*, en: <http://plato.stanford.edu/entries/feminism-epistemology/>

Ariyabandu/Fonseca (2009). "Do Disaster Discriminate?" in: Brauch *et al.* (Eds.): *Facing Global Environmental Change: Environmental, Human, Energy, Food, Health and Water Security Concepts*, Springer Verlag, Berlin, i.p.

Beck, Ulrich (1998). *La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Buenos Aires.

Beck, Ulrich (2007). *Risikogesellschaft, auf dem Weg in eine andere Moderne*, Ed. Surkamp, Frankfurt a.M.

Bennhold-Thomsen, Veronika y Maria Mies (1999). *The subsistence Perspective: Beyond the Globalized Economy*, Zen Books, Londres.

Brauch, Hans Günter (2005). *Threats, challenges, vulnerabilities and risks of environmental and human security*, UNU-EHS, Source 1, UNU, Bonn.

Brauch, Hans Günter (2005b). *Environment and Human Security*, InterSecTions 2, UNU-EHS, Bonn.

Brauch, Hans Günter (2008): "From a Security towards a Survival Dilemma", en: Brauch, Hans Günter; Oswald Spring, Úrsula; Mesjasz, Czeslaw; Grin, John; Dunay, Pal; Behera, Navnita Chadha; Chourou, Béchir; Kameri-Mbote, Patricia; Liotta, P.H. (Eds.): *Globalization and Environmental Challenges: Reconceptualizing Security in the 21st Century*. Hexagon Series on Human and Environmental Security and Peace, vol. 3, Springer-Verlag, Berlin: 537-552.

Cadena Barquin, Félix (2003). "Aprender a emprender: La economía de solidaridad como alternativa a la globalización excluyente", en: Úrsula Oswald (coord.). *Soberanía y desarrollo regional. El México que queremos*, UNAM, Coltax, Canacintra, México. D.F.: 285-300.

Cadena Barquin, Félix (2005, ed.). *De la economía popular a la economía de solidaridad. Itinerario de una búsqueda estratégica y metodológica para la construcción de otro mundo posible*, Coltax, Centro Lindavista y Unión Europea, México, D. F.

Carmona, Iván (2004). *La política Mexicana para la integración definitiva de los refugiados guatemaltecos: modelo de cooperación humanitaria internacional*, Tesis, ENEP Aragón/UNAM, México, D.F.

Chávez, Adolfo; Ávila, Abelardo; Shamah, Teresa (2007). "Desnutrición cero para México: Una nueva política de seguridad alimentaria y autosuficiencia básica", in: Clava, José Luís (Ed.), *Alternativas para México*, Cámara de Diputados, M.A. Porrúa y UNAM, México, D.F.: 207-230.

Dalby, Simon (2002). *Environmental Security*, University of Minnesota Press, Minnesota.

Doise, W. (1986). *Levels of Explanation in Social Psychology*, Cambridge University Press, Cambridge.

Santos de Morais, Clodomir (2002): "Cultura de Paz y la 'Camuflada Guerra Civil del Desempleo'", in: Salinas, Mario; Oswald, Úrsula (Eds.): *Culturas de paz, seguridad y democracia en América Latina*. CRIM-UNAM, Coltlax, CLAIP, Fundación Böll, Mexico, D.F.: 471-480.

Duque J. y E. Pastrana (1973): *Las estrategias de supervivencia de las unidades familiares del sector popular urbano*. ELAS/CELADE, Santiago de Chile.

Duveen, Gerard (1997). "Psychological Developmental as a Social Process", en: L. Smith, J. Dockerell y P. Tomlinson (eds.), *Piaget, Vygotsky and beyond*, Routledge, Londres.

Duveen, Gerard y Serge Moscovici (2000, eds.). *Social Representations: Explorations in Social Psychology*, Polity Press, Londres.

FAO [Food and Agricultural Organization of the UN] (2002). *Shifting Burdens: Gender and Agrarian Change under Neoliberalism*, FAO, Roma.

FAO [Food and Agricultural Organization of the UN], 2005a: *FAO and the challenge of the Millennium Development Goals: the road ahead*, FAO, Roma, <www.fao.org/mdg/documents.asp>.

Flores, Fátima (2001). *Psicología Social y Género*, Coedición UNAM/McGraw Hill, México, D.F.

Forbes (2008). The 100 Most Powerful Women, 08.27.08, 6:00 PM ET, Forbes: http://www.forbes.com/lists/2008/11/biz_powerwomen08_The-100-Most-Powerful-Women_Rank.html

Foucault, Michel (1996, 9ª ed.). *Historia de la sexualidad 2- el uso de los placeres*, Siglo XXI eds., México, D. F.

Freire, Paulo (1970). *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI eds., México, D.F.

Freud, Sigmund (1923). *Organización genital infantil. Adición a la teoría sexual, Obras completas*, vol. 3, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.

Freud, Sigmund (1927). "Fetichismo", en: *International Journal of Psychoanalysis*, IX (1928).

Habermas, Jürgen (2002). *El futuro de la Naturaleza Humana: Hacia una Eugenesia Libera*, Paidós, Barcelona.

Hogg, M. A. y D. Abrams (1988). *Social Identification: A social Psychology of Intergroup Relations and Group Processes*, Routledge, Londres.

INEGI (2003). *Mujeres y hombre en México*, INEGI, Aguascalientes.

INNZA, 2005: *Encuesta Nacional de Nutrición en el Medio Rural 2005*, Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zuribán, México, D.F.

Kaldor, Mary, Helmut Anheier y Larlies Glasius (eds., 2003). *Global Civil Society 2003*, Oxford University Press, Oxford.

Krieger, N. A., 2001: "Glossary for Social Epidemiology", in: *Journal of Epidemiological Community Health*, 55: 693-700.

Lacan, Jacques (1985). *Escritos I*, Siglo XXI eds., Buenos Aires.

Lagarde y de los Ríos, Marcela (1990). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, Tesis Doctoral, UNAM, México, D.F.

Meyers, Diana Tiethens (Ed., 1997). *Feminist Social Thought: A Reader*, Routledge, Nueva York.

Mies, Maria (1988). *Patriarchy and Accumulation on a World Scale*, Zed Book, Melborne.

Moscovici, Serge (1976). *Social Influence and Social Change*, Academic Press, Cambridge.

Muthien, Bernadette; Combrinck, Helene (2003). "When Rights are Wronged: Gender-based Violence and Human Rights in Africa", in: Kuumba, M. Bahati; White, Monica (Eds.): *Transnational Transgressions: African Women, Struggle and Transformation in Global Perspective*, Africa World Press, Lawrenceville.

Oakes Penelope J., S. Alexander Haslam, John C. Turner (1994). *Stereotyping and Social Reality* (Paperback), Blackwell Publishers, Londres.

Oswald Spring, Úrsula (1991). *Estrategias de Supervivencia en la Ciudad de México*, CRIM-UNAM, Cuernavaca.

Oswald Spring, Úrsula (2001). "Sustainable Development with Peace Building and Human Security", en: Tolba, M.K. (ed.). *Our Fragile World. Challenges and Opportunities for Sustainable Development, Forerunner to the Encyclopedia of Life Support System*, Oxford-EOLSS Publisher, Oxford, Reino Unido, Vol 1: 873-916

Oswald Spring, Úrsula (2009). "A HUGE Gender Security Approach: Towards Human, Gender, and Environmental Security", en: Brauch, Hans Günter; Oswald Spring, Úrsula; Grin, John; Mesjasz, Czeslaw; Kameri-Mbote, Patricia; Behera, Navnita Chadha; Chourou, Béchir; Krummenacher, Heinz (eds.): *Facing Global Environmental Change: Environmental, Human, Energy, Food, Health and Water Security Concepts*, Springer Verlag, Heidelberg, Alemania: 1165-1190.

Oswald Spring, Úrsula (2007). "HUGE: Human, Gender and Environmental Security", en: EOLSS, *International Security, Peace and Environment*, Encyclopaedia for Life Support System, Vol. 39, EOLSS/UNESCO, Oxford University Press.

Oswald Spring, Úrsula (2008). *Gender and Disasters. Human, Gender and Environmental Security: A HUGE Challenge*, Intersection no.8/2008, UNU-EHS, Bonn.

Piaget, Jean (1950). *The Psychology of Intelligence*, Routledge – Kegan Paul, Londres.

Reardon, Betty (1986). *Sexism and the War System*, Syracuse University Press, Nueva York.

Riviere, Margarita y Clara de Cominges (2001). *El Tabú. Madre e Hija frente a la Regla*, Planeta, Barcelona.

Rosales Nava, Rosa María (2002). *Trabajo, salud y sexualidad. Las cargas de trabajo laborales y reproductivas en la salud de las mujeres*, Icaria, Mexico, D.F..

Serrano Oswald, Serena Eréndira (2004). "Género, migración y paz: incursiones a una problemática desde una perspectiva multidimensional e incluyente", en: Úrsula Oswald, (ed.), *Resolución noviolenta de conflictos en sociedades indígenas y minorías*, CLAIP/ Coltlax/ IPRA-F/ Fundación Heinrich Böll, México DF, 2004: 287-306.

Shiva, Vandana y Maria Mies (1997). *Ecofeminism*, Zed Book, Melborne.

Skjelsbaek, Inger (1997). *Gendered Battlefield: A Gender Analysis of Peace and Conflict*, PRIO Report, Oslo.

Szasz, Ivonne y Susana Lerner (1998). *Sexualidades en México: Algunas Aproximaciones desde la Perspectiva de las Ciencias Sociales* (Comps), El Colegio de México, México, D.F.

UNEP (2000-2006). *Global Environmental Outlook*, UNEP, Nueva York.

UNFPA, 2002: *Gender Based Violence*, UNFPA, Nueva York, en: <http://www.unfpa.org/women/consultation_report.htm>.

United Nations Statistics Division (UNSD), 2005
<http://unstats.un.org/unsd/demographic/products/indwm/ww2005/tab4b.htm>

Vaughan, Genevieve (1997). *For-Giving: A Feminist Criticisms of Exchange*, Plain View Press, Austin.

Vaughan, Genevieve (2004). *The Gift; Il Dono*, Meltemi/University of Bari, Roma, New Serie 8.

Wisner, Ben (2004). "Assessment of Capability and Vulnerability", en: Greg Bankoff, Georg Ferks, Dorothea Hilhorst (eds.), *Mapping Vulnerability, Disasters, Development and People*, Sterlin, Earthscan, Londres, Reino Unido: 183-193.